



POLÍTICA EXTERIOR

LA ESPAÑA VULNERABLE

Rafael L. Bardají, director de Política Internacional de FAES
Ignacio Cosidó, senador del PP y portavoz en la Comisión de Interior



NASA. ESTRECHO DE GIBRALTAR.

La vulnerabilidad de un país se deriva de la existencia de una amenaza real y de la adecuación de la seguridad y defensa nacional para disuadirla o eliminarla. Con esta ecuación en la mano, España es, un año después de los atentados del 11-M, más vulnerable, posiblemente más vulnerable que nunca antes. La amenaza persiste y la defensa nacional ha empeorado para hacerle frente.

Una amenaza persistente y en aumento

A pesar de la imagen que quiere trasladar el Gobierno socialista, España no se ha librado de la amenaza del terrorismo islámico tras haber abandonado Irak. Aunque el intento de voladura del la vía del AVE Madrid-Sevilla poco después de los atentados del 11-M pudiera haberse interpretado como parte de una misma secuencia, no ocurre así con los planes, frustrados por la policía, para hacer saltar por los aires la Audiencia Nacional en Madrid. Como tampoco admite igual interpretación el constante reguero de detenciones de terroristas vinculados a Al Qaeda en nuestro país. En España, como en el resto de Europa, la amenaza del terrorismo islámico no ha hecho sino aumentar.

Que España siguiera en el punto de mira era lógico por más que no cuadrara en la vinculación entre atentados del 11-M y la política exterior del gobierno del PP. Los terroristas que se suicidaron en Leganés, al igual que en su día hizo Bin Laden, exigían de España no sólo su retirada de Irak, sino también de Afganistán y del suelo musulmán. La condena a las tropas internacionales en Afganistán

sigue vigente de acuerdo con las consignas de la red Al Qaeda y mientras tropas españolas participen allí en la reconstrucción política y económica, seguiremos siendo un enemigo a batir. Ésto se puede leer en numerosas webs asociadas al terrorismo islámico.

Los terroristas no sólo lograron de España lo que querían, sino que se han convencido de que pueden intervenir con impunidad en nuestra vida política cuando quieran. Para el mundo de Al Qaeda, Al Andalus es una referencia esencial en sus discursos y objetivos programáticos. No se trata de una mención retórica, el terrorismo islámico cree que su decadencia arranca con la Reconquista y que es necesario recuperar nuestro suelo para así recrear el Califato. Que la movilización de los terroristas pueda ser local no quiere decir que su inspiración no tenga estas motivaciones.

La inadecuada respuesta del Gobierno

Al igual que los ataques del 11-S para los Estados Unidos, el 11-M supuso un gran cambio para España, sólo que de signo inverso: en lugar de firmeza, concesión; en lugar de acción exterior, retraimiento; en lugar de movilización nacional, utilización partidista; en lugar de preparación, desidia. Tras los ataques del 11-M, la España de Zapatero retiró sus tropas de Irak; la política exterior cambió radicalmente de rumbo, distanciándonos de democracias asentadas como Estados Unidos o el Reino Unido y acercándonos a Cuba, Siria y Venezuela. Los gastos de Defensa se congelaron y el proceso de transformación de las Fuerzas Armadas quedó en una tímida intención.

La acción del Gobierno socialista se caracteriza por llevar adelante un triple desarme: un desarme conceptual, un desarme institucional y un desarme internacional.

- El desarme conceptual queda de manifiesto en la fórmula de la “Alianza de civilizaciones”. Bajo esta denominación se esconde su peculiar visión del fenómeno terrorista: es mejor el diálogo que la firmeza o la confrontación; la violencia tiene sus raíces en nuestras acciones, inmediatas de nuestra política exterior, o lejanas y que causan pobreza, explotación y resentimiento. Ninguna referencia sobre el papel que juega la opresión política, la corrupción interna y la teocracia en el mundo árabe. Por otro lado, el diálogo con el enemigo resulta imperativo para el Gobierno socialista en la medida en que otros recursos se consideran totalmente contraproducentes. Desgraciadamente, en España tenemos sobradas pruebas de que cuando se negocia o dialoga con los terroristas, son éstos los que salen reforzados, no el Estado. Y no hay nada que apunte a que el terrorismo islámico se comportará de diferente manera. Más bien lo contrario.

Desarme conceptual, porque se niega a reconocer que el terrorismo islámico es, hoy por hoy, indisuadible. Pensar que nuestras Fuerzas Armadas y Cuerpos de seguridad del Estado, acuartelados dentro de nuestras fronteras, van a servir como disuasión frente a esta amenaza, no sólo es cegarse ante la realidad, sino cometer un acto de imprudencia.

- Desarme institucional, porque en ninguno de los tres pilares básicos de la seguridad nacional –Fuerzas Armadas, Cuerpos de seguridad del Estado y comunidad de inteligencia– el gobierno de Zapatero ha introducido cambios que mejoren sus

capacidades frente a la nueva amenaza terrorista. Esta atonía choca tremendamente con lo que están haciendo nuestros vecinos y aliados.

Mientras que la Revisión Estratégica de la Defensa (2003) planteaba un papel para las Fuerzas Armadas en la lucha contra el terrorismo, la doctrina Zapatero sobre el (no) uso de la fuerza reduce el papel de los ejércitos a prestar auxilio a las fuerzas de seguridad del Estado (policía y Guardia Civil) allí donde éstas no lleguen, por ejemplo, protegiendo infraestructuras básicas. Y supone que en la práctica nuestros ejércitos nunca acometerán misiones de contraterrorismo en el exterior. Como planteamiento general es un craso error. El terrorista suicida no puede ser disuadido, sus planes deben ser frustrados antes de que los lleve a la práctica. Ni la Directiva de Defensa Nacional ni el anteproyecto de Ley Orgánica de la Defensa Nacional, aprobado recientemente por el Consejo de Ministros, plantean misiones de defensa activa.

Tampoco se está avanzando en la obtención de nuevas capacidades militares. Al inferior esfuerzo presupuestario se une la inercia de la política de adquisiciones, hipotecada en la compra de grandes plataformas. A diferencia de los planteamientos de profunda transformación promovidos por la OTAN, el ministerio de Defensa español sigue anclado en el pasado.

“La decisión de Zapatero de retirar precipitadamente nuestras tropas de Irak fue interpretada por el terror islámico, por mucho que lo quiera negar el Gobierno, como una clara victoria estratégica”

Respecto a los Cuerpos de seguridad del Estado, también aquí Zapatero se desmarca de socios y aliados. A diferencia de Estados Unidos, el Gobierno español no se ha planteado una reforma en profundidad de su sistema de seguridad interior; a diferencia del Reino Unido, España tampoco quiere modificar la legislación anti-terrorista tal y como aconseja la naturaleza e intensidad de la amenaza que se cierne sobre nosotros. El Gobierno se da por satisfecho con la incorporación de unas decenas más de traductores y de 300 agentes más para las unidades dedicadas a luchar contra el terrorismo islámico.

Esta profunda reforma debe incluir a los servicios de inteligencia. El único paso destinado a mejorar el flujo de información ha sido la creación de un centro antiterrorista, escasamente dotado de personal y carente de competencias operativas. La particularidad y la extensión de la amenaza islamista exigirían una clara reorientación de recursos y prioridades, así como la mejora en el intercambio de información y coordinación entre los distintos servicios de inteligencia.

La inseguridad interior del Gobierno socialista es aún más clara si se tiene en mente otro factor, el de la inmigración. La política migratoria se ha hecho más porosa y permisiva bajo este Gobierno. No únicamente por la amenaza terrorista, pero también por ella, nuestra actual política de inmigración necesita una reforma que permita un control más exhaustivo de quién entra y se queda en nuestro país. Precisamente por ello, como hacen otros países de nuestro entorno, resulta imprescindible mejorar la vigilancia y el control de nuestras fronteras. Esto requeriría concluir el despliegue del sistema de vigilancia del Estrecho (SIVE), introducir nuevos y

más efectivos sistemas electrónicos en los aeropuertos y fortalecer los controles en las fronteras terrestres. Poco puede ofrecer Zapatero en este terreno.

- Desarme internacional, en tercer lugar. Cuando un país no puede garantizar su seguridad por sí solo, busca compensar su debilidad a través de alianzas y compromisos multilaterales o bilaterales.

“El gobierno de Rodríguez Zapatero, lejos de aumentar la red de seguridad internacional, ha dejado a España más vulnerable. De hecho ha conseguido destruir la relación más fiable con la que contaba España en materia de terrorismo islámico, la de Estados Unidos”

El Gobierno ha pasado a invocar un proyecto como es el de la UE, cuya política de seguridad y defensa está en fase inicial de construcción.

El Gobierno tampoco ha impulsado una más estrecha relación en la OTAN, se ha opuesto a las propuestas sobre las principales cuestiones en la agenda de la organización, desde Irak a Afganistán.

La España de Zapatero no sólo es una España menguante, de inferior peso y sin protagonismo en nuestro entorno estratégico, sino que es una España que ha optado por aliarse con países que son auténticos exportadores de inseguridad.

España, la nación más vulnerable

La vulnerabilidad depende en gran medida de la idoneidad de las políticas adoptadas para hacer frente a una amenaza o, por el contrario, de lo inapropiado de la respuesta. La actuación del gobierno socialista desde que asumió el poder hace un año no sólo no ha logrado reducir la intensidad de la amenaza del terrorismo islámico, sino que ha tenido como consecuencia un aumento de nuestra vulnerabilidad al aplicar políticas equivocadas: desde la retirada acelerada de Irak a la beatitud de la “Alianza de civilizaciones”.

Es más, la España de Zapatero no sólo es vulnerable, sino que el alejamiento que el presidente socialista ha impuesto a nuestro país de su entorno estratégico natural, unido a su política de continuo debilitamiento del Estado nacional frente a los separatismos periféricos, hace que España sea, en estos momentos, el país más vulnerable de toda la comunidad occidental. Quien más y quien menos ha hecho sus deberes para protegerse mejor; el Gobierno español, no. Ha reforzado sus alianzas frente al terror; el Gobierno español, no. Se ha planteado con firmeza plantarles cara a nuestros enemigos; el Gobierno español, no.